

# **Internet y el instituto: 4 metáforas explicativas y aproximación a una web educativa.**

## ***Introducción***

El presente trabajo tiene la intención de mostrar la posible utilidad de internet como herramienta válida para la enseñanza de la filosofía. A este respecto se nos ocurren diversas preguntas como: ¿Es absolutamente necesario utilizar las TIC's en el aula? ¿Qué pueden aportar las TIC's para la enseñanza de una asignatura como la filosofía? ¿Hasta qué punto están cambiando las TIC's nuestras estrategias de enseñanza? ¿Está haciendo la comunidad educativa española el esfuerzo que supone incorporar las TIC's a su práctica cotidiana? Para intentar responder a estas preguntas, dividiremos nuestra exposición en 3 apartados: en primer lugar una reflexión general sobre lo que se puede enseñar por internet y sobre las ventajas que puede implicar el uso de internet para el desarrollo de la tarea de enseñanza, tomando como hilo conductor la metáfora entre el Instituto de Enseñanza Secundaria y la red de redes. En segundo lugar, complementaremos esto con un ejemplo práctico, como es nuestra propia página web ([www.boulesis.com](http://www.boulesis.com)), para presentar cada uno de sus objetivos, así como sus resultados. Para finalizar presentaremos algunas herramientas gratuitas para poder desarrollar contenidos similares a los nuestros, tratando de mostrar las posibilidades que ofrece Internet para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

## ***El Instituto y la red***

La metáfora entre la red y los centros educativos puede ser más fecunda de lo que a primera vista puede parecer, porque, tal y como vamos a defender aquí, se pueden canalizar a través de la red algunos de los procesos que ocurren de modo cotidiano en los institutos. La red puede servirnos para reflejar la escuela y la escuela puede, a su vez, aprovecharse de los contenidos de la red. Para demostrar esto, profundizaremos en

la metáfora proponiendo cuatro ejemplos que muestran la capacidad de Internet: la red-biblioteca, la red-aula, y la red-tutoría y la red-sala de profesores.

A nadie se le escapa que Internet se ha convertido en la actualidad en una referencia fundamental de información. Aunque a menudo, los medios de comunicación nos den una [imagen negativa](#) de la red, no podemos negar que su presencia es cada vez mayor en nuestros centros educativos, y que se está convirtiendo en una herramienta básica en nuestro quehacer cotidiano. Quien más quien menos ha buscado alguna vez información en Internet: sobre un tema que se quiere terminar de perfilar, sobre materiales para las tutorías, sobre recursos que les podamos acercar a los alumnos... Internet es, entre otras cosas, una mina de recursos, una **gran biblioteca**. Si la biblioteca puede ser uno de los lugares del instituto que, potenciado del modo adecuado, puede jugar un papel importante en el funcionamiento del mismo, la utilización de recursos extraídos de la red puede ser de gran ayuda en nuestro quehacer diario. No en vano comienza a hablarse de la importancia creciente que va a tener la capacidad de seleccionar información. Igual que no basta con llevar a los alumnos a una biblioteca y dejarles campar a sus anchas, no hay que dejar a los alumnos ante Internet para que naveguen según quieran. Algunos profesores suelen utilizar el aula de informática como un recurso de emergencia para no dar clase. Muy al contrario, navegar con los alumnos exige enseñarles a navegar, dotarles de un instrumental crítico para seleccionar aquellos contenidos que merecen la pena, con criterios de búsqueda de la información. Hacer esto, y hacerlo bien, exige de un profesor tanto o más que preparar una clase normal, pues deberá buscar antes de la clase aquellas páginas web que se consideran adecuadas.

A este respecto, dada la extensión de las nuevas tecnologías (por desgracia aún mayor entre los institutos urbanos que entre los rurales), un buen aprovechamiento de la red exige estar al tanto de todos los recursos disponibles, y ponerlos a disposición de los

alumnos. No se trata sólo de navegar con una clase durante una hora, sino, en la medida de lo posible, citar durante las clases páginas web que acerquen a los alumnos los contenidos correspondientes. Por poner un ejemplo, si un profesor de filosofía cita en clase *El discurso del método*, puede completar su exposición aludiendo a alguna página web que incluya textos del mismo, y está así facilitando a los alumnos que puedan acceder a este texto. Para bien o para mal, nuestros alumnos pasan más tiempo en Internet que en una biblioteca, y abrirles la posibilidad de visitar páginas educativas puede ser una efectiva forma de acercar la asignatura a su realidad. Internet es una gran biblioteca en la que se pueden encontrar, de un modo virtual, alumno y profesor.

A este respecto hay que dejar bien claro que no podemos esperar de Internet milagros. La cantidad de recursos que se nos ofrece es muy grande, pero en ningún caso ilimitada. Muchos recursos educativos y textos fundamentales no están aún en Internet, quizás precisamente por la ausencia de iniciativas educativas, difíciles de encontrar en la red si lo comparamos con otro tipo de recursos, sobre todo de ocio. También hay que matizar que el hecho de que Internet nos ofrezca todas estas posibilidades no implica que debamos vivir pendientes de la pantalla. Los recursos tradicionales siguen teniendo su función en los procesos de enseñanza. La red es una herramienta más, que no debe ser despreciada, pero que tampoco debe ser endiosada.

Aún teniendo en cuenta las enormes posibilidades que podemos encontrar navegando desde nuestro ordenador, la red no debe entenderse sólo como un banco de recursos. Una segunda metáfora que puede encontrar su aplicación, es la de Internet como aula. El profesor puede crear espacios web en los que aparezcan los documentos didácticos que se empleen en el aula, o materiales complementarios al mismo. La interactividad que permite la conexión a Internet posibilita nuevas relaciones profesor-alumno. El objetivo sería aumentar la presencia de la educación en la vida personal del

alumno, entendida quizás de un modo menos formal y estricto. Evidentemente todo esto conlleva un enorme esfuerzo por parte del profesorado, sobre todo al principio, cuando todos los conocimientos de informática tampoco son claros, y cuando es necesario organizar todos los materiales y recursos. Además las posibilidades son enormes: documentos de texto, imágenes, presentaciones en power point, esquemas, mapas conceptuales... Para los más atrevidos, se podrían elaborar incluso documentos de vídeo o de audio (las aplicaciones en el campo de la lengua extranjera serían muy fructíferas...). El trabajo por hacer es, a este respecto, inmenso. Poner todo este material a disposición de los alumnos (e incluso de los padres) puede resultar muy beneficioso. Es una forma de que el alumno pueda acceder a recursos o materiales de otro modo difíciles de conseguir y además se puede lograr involucrar a los padres en el aprendizaje de sus hijos. La relación padres-profesores también puede verse enriquecida por la virtualidad de la red. Aquellos padres que se preocupan por las páginas que visitan sus hijos pueden ayudar a sus hijos a manejar páginas de contenido educativo.

Algún escéptico podría pensar que todos estos materiales se pueden entregar en el aula, como tradicionalmente se ha hecho, y que no hay nada que no pueda pasarse por la fotocopidora correspondiente. Como respuesta, cabe decir que no hay que pensar sólo en materiales “oficiales” sino en otro tipo de actividades que quizás no tienen cabida dentro de una clase normal (por falta de tiempo, porque se desvían del currículo oficial...) y que, sin embargo pueden interesar a los alumnos. Piénsese en el alumno con sobredotación intelectual que puede requerir una atención más específica, o en el alumno con necesidades educativas especiales. Diversificar los contenidos es una garantía de poder llegar a todos los alumnos, independientemente de su nivel cultural o de los conocimientos previos. Además, el hecho de que estos contenidos estén disponibles en la red, los puede convertir en algo más atractivo para los alumnos, con

posibles actividades que pueden llegar a ser de tipo lúdico (cuestionarios, foros de debate...). Adaptar todas estas posibilidades a cada nivel educativo es, evidentemente, uno de los mayores retos de la comunidad educativa en España. Como decíamos antes, se trata de aumentar la presencia de la educación y la cultura en la red.

Una tercera metáfora es Internet entendida como un modo de canalizar las sesiones de tutoría. Cualquiera que ha sido tutor sabe que en esta actividad es donde el profesor personaliza su relación con los alumnos y con los padres. Las posibilidades comunicativas de Internet no deben ser desaprovechadas. Un foro de la clase, con clave de acceso personalizada, direcciones de correo electrónico que posibiliten el contacto entre padres y profesores y, por qué no decirlo, un canal de Chat pueden ser vías de comunicación que complementen el trato directo (que nunca debe ser sustituido) entre padres, profesores y alumnos. En el fondo se trata de establecer los máximos lazos de unión entre grupos que intervienen en el proceso educativo, y que no siempre han mantenido relaciones fluidas. El desarrollo y auge de las universidades virtuales deberían interrogarnos y motivarnos a tomar buena nota de sus posibles aportaciones. ¿Por qué no extender a la enseñanza secundaria algunas de las fórmulas que ya están demostrando buenos resultados a nivel universitario, al menos en lo que a la atención personalizada se refiere?

La cuarta y última metáfora que queremos presentar, compara a Internet con un lugar que también es importante en la labor desempeñada por los profesores: la sala de profesores. Además del contacto humano, que es donde se fragua una auténtica comunidad educativa, en la sala de profesores se toman decisiones sobre las estrategias de enseñanza, y se intercambian recursos educativos entre los profesores de las mismas asignaturas. Ya hace mucho tiempo que Internet ofrece la posibilidad de crear listas de correos de personas que compartan gustos o intereses, y, del mismo modo, las páginas

web de contenidos educativos pueden ir formando pequeñas comunidades, en las que la comunicación, el diálogo y el intercambio puede ser profundamente enriquecedor para todos. Piénsese, en este sentido, en la posibilidad de trascender incluso las fronteras nacionales, y poner en común de un modo casi inmediato, ideas, iniciativas, nuevos materiales, de modo que podamos estar al tanto también de las tendencias educativas de otros países. Así, Internet puede ayudarnos a hacer aún más fluida la relación entre diferentes profesores de un mismo centro, que podrán aportar sus materiales, por ejemplo, a una página común del departamento o del instituto, pero también entre profesores de distintos centros, y, puestos a imaginar, entre profesores de todo el mundo. La experiencia que vamos a presentar a continuación, va precisamente en esta línea, pues, a raíz de la página web, hemos tenido la oportunidad de contactar con otros profesores de filosofía de países como Chile, Colombia o Uruguay. Partiendo de lo local, y ampliando la experiencia a lo global, Internet puede ayudarnos a solidificar las relaciones entre profesores de distintas latitudes, lo que, a largo plazo, podría llevarnos a pensar incluso en un nuevo concepto, todavía poco desarrollado, de educación global.

Una vez más, nos podemos enfrentar a las objeciones de los escépticos: a fin de cuentas, Internet no es todavía un fenómeno mayoritario en nuestro país, falta mucha formación, y lo que hay que hacer, dicen algunos, es centrarse en ser un buen profesor dentro del horario laboral, y en esforzarse con mantener una relación fluida y adecuada con los alumnos y con los padres. Si ya hay biblioteca en el centro, ¿para qué Internet? ¿Cuál es su utilidad si se dispone de aulas y de sesiones de tutoría, y de un horario de visitas para padres? Antes estos interrogantes, no cabe dar respuestas definitivas. En último término la implantación de las Nuevas Tecnología de la Información y la Comunicación dependerá de nuestro interés por las mismas, y no son pocos los que desconfían de toda esta revolución informática. Sin embargo, y es lo que queremos

destacar aquí, la incorporación del ordenador y la navegación por la red al sistema educativo puede resultar un complemento perfecto a la labor del docente, además de preparar a los alumnos para un mundo que, nos guste o no, es cada vez más tecnológico. Que no se crea aquel que trabaje en una página web que ya ha hecho todo su trabajo, pues su tarea fundamental debe desarrollarse dentro del centro educativo. Pero que tampoco desprecie todos los nuevos recursos el profesor que reniega de las tecnologías, pues éstos pueden ayudar al alumno en su aprendizaje personal, y, además, contribuyen a difundir la cultura y a poner al servicio de otros colegas recursos y materiales educativos.

***Un caso práctico:*** [www.boulesis.com](http://www.boulesis.com)

Toda la reflexión anterior está en cierto modo basada en nuestra experiencia con una página de filosofía: boulesis.com. El proyecto inicial era construir una página web de filosofía en la que los contenidos aparecieran diversificados y adaptados a cada uno de los potenciales visitantes. El objetivo principal era muy sencillo: divulgar la filosofía y fomentar el diálogo y la deliberación. Precisamente de esta palabra (deliberación) surgió el nombre de la página, que está dividida en las siguientes secciones:

Filosófica: sería la parte en la que aparecen contenidos filosóficos más rigurosos, en principio pensada para la discusión con gente que haya leído filosofía y con la que se pueda emplear un lenguaje más filosófico. Sería una parte construida sobre todo para otros profesores y para especialistas, en la que aparecen los trabajos más importantes del profesor: tesis doctoral, tesina, artículos publicados, comunicaciones... El objetivo de esta parte sería entablar diálogos (con vistas a posibles grupos de discusión) en torno a los temas de estos trabajos. En esta parte de la página se tratarían temas mucho más específicos, menos divulgativos y menos accesibles, en principio, para el gran público o para los alumnos de filosofía.

Didáctica: esta parte está destinada a todos los profesores y alumnos de filosofía. Aparecen apuntes, resúmenes temáticos, comentarios de texto, exámenes de selectividad. Pretende ser un espacio que ayude a la enseñanza y al aprendizaje de la filosofía. Es un lugar abierto, donde se pueden enviar los propios materiales didácticos para ser compartidos, de modo que todos nos podamos beneficiar de este intercambio. Ampliar poco a poco esta parte de la página es una de las tareas permanentes, para ir adaptando los materiales a los nuevos temarios, de modo que si varios profesores colaboran y envían sus recursos puede convertirse en un punto de encuentro y diálogo sobre la enseñanza de la filosofía. Frente a la atomización y el individualismo, formar un pequeño grupo de intercambio, abierto a todos y disponible para los alumnos puede revertir directamente en la calidad de nuestras clases, pues nos abre la posibilidad de algo tan sencillo y tan necesario como la renovación de materiales o enfocar algunos temas desde otros puntos de vista.

Bitácora: es la parte más fresca de la página y consiste en una especie de diario de a bordo, en el que diariamente aparece un tema de reflexión. Los temas son muy variados y pretenden siempre estar abiertos al gran público, especialmente a los alumnos. Se trata de que todo el mundo pueda opinar y expresarse libremente. Tan importante o más que la opinión de cada uno es el proceso de reflexión que eso conlleva. Es la parte deliberativa por excelencia de la página (por ello se llama *boulé*) y el objetivo fundamental es la deliberación y la divulgación. Un recurso muy interesante de las bitácoras es precisamente la posibilidad de incluir enlaces a otras páginas de internet dentro del texto. Así, se puede hablar de algún autor o de algún tema que en principio pueda resultar desconocido para el gran público, y al incluir un enlace a esa página se está colaborando a la difusión de ese autor o a la profundización en ese tema en concreto.



Una iniciativa que hemos tenido desde la bitácora ha sido DialBit: diálogo entre bitácoras. Se trata de lanzar un tema de reflexión cada 15 días, y de que cada bitácora aporte su reflexión al respecto. Al cabo de esos 10 o 15 días, se ofrece un resumen con las aportaciones de todas las bitácoras. La iniciativa es especialmente interesante por la interdisciplinariedad de los participantes: hay apuntados desde estudiantes de bachillerato, hasta médicos, matemáticos, historiadores, periodistas... Con esta iniciativa se fomenta el intercambio de puntos de vista, y además se pretende, en último término crear una especie de archivo temático. No se trata de que las opiniones que se den sean más valiosas que el resto, pero sí que proporcionan muchos enfoques distintos de un mismo tema con sus enlaces correspondientes, con lo que un alumno podría utilizarlo, por ejemplo, para buscar enlaces o información sobre un tema filosófico.

Recientemente hemos creado también una pequeña “comunidad” en torno a la página. Se trata de un proyecto integrador, en el que pretendemos reunir a profesores de filosofía y gentes interesadas por el mundo del pensamiento en general. Aquellas personas que están apuntadas a la lista tendrán preferencia a la hora de compartir documentos didácticos, a la vez que recibirá periódicamente boletines informativos con los últimos materiales que se hayan añadido a la página. A largo plazo, cuando la comunidad sea suficientemente sólida, nos gustaría contar con la cooperación de profesores de países de habla hispana, con el fin de acumular información relativa a la situación de la filosofía dentro del sistema educativo de nuestro país, información que, en el caso de España, nosotros ya hemos incorporado a la página.

El resultado de la página es alentador. La parte filosófica es, como se esperaba, la menos visitada, y no ha suscitado tampoco un especial debate, pues la única posibilidad de entablarlo es a través del correo electrónico. Sin embargo, la parte didáctica sí que ha sido muy utilizada por los alumnos. Sus consultas se refieren sobre

todo a exámenes, comentarios de textos y a las propuestas de resolución de los comentarios, así como a apuntes o a textos en los que se dan consejos “metodológicos” a la hora de enfrentarse a un texto filosófico. También ha habido descargas de varios documentos didácticos y resúmenes, con lo que todo indica que la aceptación entre los profesores también ha sido favorable, aunque hemos de reconocer que éste es un punto a mejorar: o bien falta promoción de la página, o bien los profesores no terminan de entrar en el mundo de las nuevas tecnologías, o bien la página debe mejorar en su estructura y contenidos. En cualquier caso estamos abiertos a todo tipo de sugerencias.

La parte más exitosa de la página ha sido, sin lugar a dudas, la bitácora. El índice de visitas de la página ha ido subiendo regularmente, y hay un conjunto de personas que participan casi todas las semanas con sus opiniones, con una media considerablemente alta de comentarios a cada tema, algo difícil de conseguir en una página educativa, y más aún si es de filosofía... La iniciativa de DialBit también ha sido bien acogida entre todos los que escriben diariamente su propia bitácora: la participación ha sido muy alta, y el archivo temático que se está creando comienza a ser considerable, de modo que se puede decir que es ya una iniciativa consolidada dentro de la red.

Esto en cuanto a los resultados virtuales, en los que hemos conseguido contactos regulares con docentes de otros países como México, Argentina, Chile o Perú. Podría preguntarse: ¿Y en el aula? Pues bien, creemos que si la página ha merecido la pena es por el resultado del aula. Los alumnos entran regularmente en la página y también dejan sus propios comentarios, algo que nos parece muy positivo. Uno de los grandes logros es precisamente que alumnos que en una clase no son especialmente participativos sí que se atreven a dejar un mensaje en la bitácora escondidos bajo un seudónimo. Por otro lado, con los alumnos que sí participan activamente en el aula se consigue hablar de temas que de otro modo serían inabordables en el transcurso normal de una clase.

## ***De las palabras a los hechos: mi web educativa***

El desarrollo profesional de una web educativa completa es un proceso largo y laborioso y necesita de personas con amplios conocimientos sobre programación y diseño en Internet. Nosotros queremos ofrecer una posibilidad más barata y simple para educadores mínimamente familiarizados con los conceptos básicos de la web.

Presentamos una oferta para la realización de un sitio web activo, actualizado, participativo y fácil de manejar. Este sitio web se basaría en un weblog o bitácora, como del que hemos hablado en la sección anterior. El blog no es un formato nuevo en Internet, pero experimenta un especial auge desde su popularización gracias a la primera herramienta gratuita y sencilla de publicación en 1999: Blogger ([www.blogger.com](http://www.blogger.com)). Es un tipo singular de página que ordena la información preferiblemente por fecha (lo más nuevo es lo primero que se ve), aunque ofrece otras posibilidades para archivar la información: categorías temáticas, meses, autores, etc. Además se han añadido nuevas funcionalidades con el paso de los años. Una de las más interesantes es la posibilidad de añadir comentarios por parte de los visitantes, relacionándolos con cada entrada o anotación del weblog.

Por tanto tenemos claro que la bitácora será la parte fundamental (tal vez, única) de nuestro nuevo sitio educativo. Se nos plantea ahora como conseguir una, que pasos se deben dar para arrancar con ella. En internet ya existen multitud de servicios gratuitos y de pago para la gestión de un weblog. Nosotros nos centraremos en un sistema desarrollado en español: Blogia ([www.blogia.com](http://www.blogia.com)). Lo elegimos principalmente por el idioma, la sencillez de uso, la rapidez de funcionamiento, su popularidad y porque nos ofrece las características básicas de un weblog.

Para darse de alta y comenzar a usar este servicio accedemos a la página principal de Blogia y buscamos el enlace “Dar de alta un nuevo blog”. Aparecerá un formulario en el que basta rellenar tres campos: un nombre para que exista la dirección

www.blogia.com/nombre\_elegido, correo electrónico válido y contraseña. El consejo general para elegir una buena contraseña es que sea de más de 8 caracteres, que combine números y letras y no sea una palabra de uso común o que aparezca en un diccionario.

Completados esos pasos aparecerá en pantalla la dirección de nuestro weblog. Conviene guardarla por si nos despistamos en algún momento. Dentro de nuestra bitácora aparecerá un mensaje de bienvenida que nos explica claramente qué debemos hacer para acceder al área de administración y, con ello, a la posibilidad de añadir nuevos artículos, enlaces y cambiar opciones y diseño. Dentro de este sistema de administración todo es sencillo e intuitivo, ya que al menú superior donde tenemos acceso a todas las acciones disponibles, se añaden botones y enlaces en posiciones concretas dentro del weblog para realizar rápidamente los procesos más frecuentes.

Como comentábamos antes, el feedback que permite una bitácora es muy interesante. Gracias a Blogia, “colgando” de cada artículo aparecerá un enlace donde se accederá a un formulario con datos básicos para comentar cada artículo que se publique. De esta manera pueden establecerse debates en línea y, por tanto, un tipo de interacción nueva entre educador y alumno. Más si cabe en una materia como la filosofía donde muchas veces no se puede generar un razonamiento suficientemente argumentado en el aula. Esta herramienta es excepcional para complementar la formación de la clase a través de escritos, opiniones, recursos en la red, etc. Nuestra experiencia con Boulé, así nos lo confirma.

Precisamente esto nos lleva a un error común a la hora de considerar nuestra audiencia en internet: la localización. Pensamos que lo correcto no es dirigirnos exclusivamente hacia nuestros alumnos o personas cercanas cuando internet es una ventana global abierta a todos los lugares. Lo justo entonces es dirigir nuestros

contenidos para que sean prácticos para cualquier tipo de visitante interesado y dar a conocer la página no solo en el instituto, sino también en la red.

Afortunadamente este es un proceso sencillo aunque muchas veces no sea tenido en cuenta. Automáticamente, al darnos de alta en Blogia, nuestra bitácora aparecerá en el directorio de bitacoras.com y, además, cada vez que publiquemos algo nuevo se mostrará en la lista de actualizadas recientemente de este portal y de bitácoras.net.

De nuestra mano queda un trabajo fundamental: el que aparezca en Google ([www.google.es](http://www.google.es)) lo más pronto posible. Para ello accedemos al buscador en su versión española y, luego, al enlace donde aparece “Todo acerca de Google”. Allí nos encontramos con “Agregue/quite su URL”, que no es otra cosa que un pequeño formulario donde debemos incluir la dirección de nuestro weblog: [www.blogia.com/nombre\\_elegido](http://www.blogia.com/nombre_elegido). En un período de máximo dos meses la bitácora aparecerá en búsquedas relacionadas en Google.

Por supuesto, como es una iniciativa novedosa, debemos preocuparnos por darla a conocer en los ámbitos educativos de la red. Existen varios directorios y portales sobre educación en español donde es conveniente aparecer.

### **Ampliando nuestro proyecto**

El portal Yahoo ([www.yahoo.es](http://www.yahoo.es)) es el decano de las grandes webs en internet y ofrece gran cantidad de servicios, muchos de ellos gratuitos. Nos centramos en los grupos de Yahoo ([es.groups.yahoo.com](http://es.groups.yahoo.com)). Después de registrarnos en el portal, acudimos a la web principal de los grupos y creamos uno nuevo. Las principales características que nos regala son: formar una comunidad con el resto de miembros que pertenecen al grupo, una lista de correo, compartir archivos y fotografías, disponer de una agenda común, etc. No vamos a explicar con detalle el funcionamiento de los mismos, entre

otras cosas porque la ayuda que oferta Yahoo es muy completa y nos guía por todos los pasos con claridad.

Si queremos adentrarnos más en el mundo de la web, adquirimos los conocimientos necesarios y realizamos un pequeño desembolso monetario, podemos crear una página con características mucho más completas y más próxima a lo que se puede ver en boulesis.com. Para ello necesitaremos adquirir un dominio de internet (un punto com es lo más idóneo), alojamiento de pago para colocar todos los archivos de nuestra web y uno de los muchos programas gratuitos que permiten la creación y administración de bitácoras como MovableType, WordPress, Drupal, pMachine (el utilizado en boulesis.com) etc. Estos scripts permiten muchas más posibilidades que Blogia, aunque son más complicados de utilizar.

## **Conclusión**

A modo de conclusión tan sólo queríamos dar una respuesta a las preguntas que nos planteábamos al principio, teniendo como referencia todo lo expuesto y nuestra experiencia con la página web. En pocas palabras: internet no es ni bueno ni malo, y tampoco revoluciona la enseñanza de la filosofía. La práctica docente dentro del aula tiene que ser, por el momento, la misma que ha venido siendo a lo largo de mucho tiempo. Nuestro instrumento fundamental es la palabra y con ella tenemos que trabajar. Sin embargo apoyar nuestra enseñanza en contenidos virtuales, extender nuestra actividad docente más allá del aula, tener la posibilidad de presentar filosofía, reflexiones o pensamientos en otros formatos es todo un mundo que internet nos ofrece. Existen, evidentemente, limitaciones muy claras en cuanto al tipo de contenidos que se pueden ofrecer por la red, pero tampoco podemos olvidar que en el bachillerato el nivel de enseñanza tampoco exige entrar en conceptos demasiado abstractos, que requieran largas explicaciones. La red ofrece muchas posibilidades adaptadas a estas exigencias.

De hecho los contenidos temáticos de otras áreas se están adaptando ya a las condiciones que la red impone y quizás de un modo más rápido y en mayor número que la filosofía. Basta con visitar la página del [CNICE](#) para comprobarlo. El mundo educativo no puede perder el tren de la red, y mucho menos debe hacerlo la filosofía. Potenciando la presencia de la filosofía en la red nos ayudamos a nosotros mismos, y fomentamos también la difusión de la reflexión y el pensamiento, enseñando filosofía y enseñando a filosofar.